

Nestor Artiñano

KAIRÓS, Revista de Temas Sociales
Universidad Nacional de San Luis
Año 8 – Nº 14 (Octubre /2004)

El suicidio en jóvenes homosexuales

Nestor Artiñano ⁱ

I- introducción

El suicidio en los jóvenes homosexualesⁱⁱ empieza a ser considerado como un fenómeno a tener en cuenta. Actualmente este tema sólo es referenciado por las organizaciones de gays y lesbianas, expresando su preocupación y en algunos casos agregándolo en sus agendas de trabajo.

Al indagar en bibliografía respecto a *La construcción social de la masculinidad* –tema elegido para la tesis de Maestría que me encuentro cursando-, y encontrar como indicio, una nota a pie de página de un artículo (Llamas,1998), que hacía mención a que la probabilidad de suicidio en jóvenes homosexuales era tres veces superior a la de sus compañeros heterosexuales, por un lado, y por otro lado, saber que el suicidio había generado en Durkheim la motivación necesaria para realizar una investigación ejemplar, fueron los dos elementos que llevaron a elegir este tema para la presente ponencia.

Se ha tomado como referencia teórica principal *Las Reglas del Método Sociológico y El Suicidio* de E. Durkheim y *La sociología clásica: Durkheim y Weber* de Juan C. Portantiero.

Como referencia empírica se han tomado los informes anuales sobre causas de mortalidad del Ministerio de Salud de la República Argentina, correspondientes a los años 2000 y 2001 –última información publicada a julio de 2003-, y diversos artículos escritos sobre el tema específico. La particularidad de este tema y la escasez de material publicado a llevado a que la red web sea un instrumento válido para acceder a información, a partir de publicaciones allí encontradas.

II. Durkheim ⁱⁱⁱ y la teoría social

Durante el año 1848 se marca una huella en el pensamiento occidental, conformándose dos fuerzas. Por un lado aparece K. Marx (1818-1883) quien a partir de la idea de trabajo e inspirado en la economía política pensará al ser social de su tiempo como una totalidad, tornándose en el cuestionador principal del sistema y demostrando la explotación del hombre. Por otro lado, desde el conservadurismo, se constituirá el modelo moderno conservador, considerando que hay que reformar para mantener el carácter esencial. Deben ser reformas direccionadas para mantener el orden presente. Vale decir que estas ideas

Nestor Artiñano

conservadoras surgen con la Revolución Francesa y no en 1848. De esta forma no se caería en la anarquía, ni llevaría a que el pueblo saliera a la calle. En esta línea de pensamiento aparecerán luego Durkheim y Weber (1864-1920) como referentes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Tanto Durkheim como Weber conforman la denominada *sociología clásica*, e intentan dar respuestas a las consecuencias del capitalismo. Esto es, con el capitalismo se ha perdido la idea de la armonía de un orden integrado como lo era antes. Sus pensamientos estarán íntimamente ligados con los objetivos de la estabilidad social de las clases dominantes. En su afán de elevar a la sociología al trono de ciencia, Durkheim delimitará el objeto de estudio y establecerá reglas para un método propio, teniendo como base el paradigma de las ciencias naturales, con la misma lógica que se entiende lo que provoca la enfermedad en un organismo, se entiende lo que provocan los conflictos sociales en la sociedad, o sea tenderán a destruir el orden. De esta forma considerará que el HECHO SOCIAL es el objeto propio que tiene la sociología, definiendo al mismo como "...la manera de pensar, de obrar, de sentir, exteriores al individuo y que están dotadas de un poder coactivo por el cual se le imponen. Por consiguiente no puede confundirse con los *fenómenos orgánicos* pues consisten en representaciones y en acciones; ni con los *fenómenos psíquicos* que sólo tienen vida en la conciencia individual y por ella" (Durkheim; 1965:46,47). La preocupación de Durkheim era la relación individuo - valores, considerando de crucial importancia la moralidad pública y que sin valores era difícil mantener formas de control social. La sociedad moderna carecía de una ética, y el desafío debía ser construir una ética por fuera de los fundamentos religiosos. O sea, para Durkheim la religión debía no tener que involucrarse con la ética, pero ésta ética sin religión aún no se había conformado. La ética que él proponía era entonces, laica, civil y republicana. Por tanto, todo el esfuerzo de Durkheim estará puesto en generar un conjunto de valores nuevos, que permita que esos valores sean aceptados sin necesidad de la acción de la iglesia. Para lograrlo se necesitaría de un conocimiento científico de la sociedad, una ciencia social, que permitiese que los valores sean aceptados por la población.

Así es que Durkheim (2000: II) consideraba que era necesario que los integrantes de la sociedad participen de un conjunto de representaciones simbólicas, asegurando su unidad moral y logrando asumir una cosmovisión común, garantizando así el futuro de cualquier tipo de sociedad.

Ahora estamos en condiciones de acercarnos a poder ver cómo Durkheim aborda metodológicamente al objeto de la sociología, al *hecho social*. Lo primero que dirá será que el hecho social se debe considerar como *cosa*, y en el prólogo a la segunda edición de *Las reglas del Método Sociológico*, encontraremos las aclaraciones ante la crítica recibida a su primera edición. Dirá que él sabe que los hechos sociales no son cosas, pero que *se deben considerar como cosas*, cuestión que es distinto a que lo sean. Lo segundo a considerar por Durkheim será que *los fenómenos sociales son exteriores a los individuos*, dirá que la mentalidad de los

Nestor Artiñano

grupos no se debe confundir con la de los particulares, sino que tiene sus leyes propias, o sea, que para comprender la manera cómo la sociedad se representa a sí misma y al mundo que la rodea, es preciso considerar la naturaleza de esta sociedad, no la de los particulares. Y en tercer lugar, afirmará que los hechos sociales son maneras de hacer o de pensar, reconocibles por la particularidad de que son susceptibles de *ejercer una influencia coercitiva* sobre las conciencias particulares, siendo esta una forma de reconocerlo para poder estudiarlo y no confundirlo con otro hecho social, respondiendo así a la crítica que consideraba que este argumento es una explicación en sí del fenómeno a través de la coacción.

Respecto a la organización de la sociedad, Durkheim creía que se debe dar a través de grupos secundarios de profesionales (corporaciones). Este principio lo sostenían tanto los reaccionarios^{iv} como los conservadores -Durkheim entre estos últimos- contrariamente a los liberales que postulaban la formación de partidos políticos. En *El Suicidio*, Durkheim (2000:318-328) considera que la educación, la familia, la política y la religión no son ámbitos que puedan ser útiles para la prevención del suicidio, como acto que ofende los valores morales de una sociedad. Él dirá que solamente el grupo de profesionales o corporación, es quien puede dar solución de cohesión, por las características similares de sus integrantes, por tener la capacidad de construir una personalidad colectiva autónoma, con autoridad sobre sus miembros, y posibilidad de enmarcar al individuo y de sacarlo de su estado de aislamiento moral. A su vez, la corporación debe ser un grupo reconocido por el Estado y la vida pública, para así desempeñar un papel social en lugar de representar sólo los intereses particulares. También les recordará a los individuos los deberes recíprocos y el interés general y moderará las pasiones, asignándoles límites, equilibrándolas y apaciguándolas.

Es así que a la idea de *control social* se suma en el pensamiento de Durkheim la de *integración social* para todos aquellos que se opusieran a los valores de la sociedad, particularmente a través de los conflictos sociales, y que no bastaban con el control, permitiéndose entonces a través de las corporaciones, dar respuestas a estas dos cuestiones.

La importancia del pensamiento de Durkheim reviste en que trascendió su tiempo, ingresando así a la categoría de *clásico* y que por lo tanto nos ayuda a pensar la sociedad contemporánea, convirtiéndose en referencia necesaria, lo que no quita el reconocimiento de otros pensadores posteriores a Durkheim. Entonces, conceptos como *anomia*, *conflicto social*, *hecho social*, *integración*, *tejido social*, *cohesión*, *coerción* entre otros, aparecen en la obra de Durkheim y serán de utilidad para abordar el tema elegido: *el suicidio de los jóvenes homosexuales*.

III. Durkheim y el suicidio

En su estudio sobre el suicidio, Durkheim (2000: II,V) definirá como objeto a la tasa social de suicidio. Ésta será la razón entre cantidad de muertes voluntarias y cantidad de habitantes, entablado así una vinculación entre un hecho personal con el colectivo en el que aquel se inscribe. Luego de recuperar estadísticas, utilizará como estrategia la comparación,

Nestor Artiñano

elaborará tipologías de suicidios (altruista, egoísta y anómico) y buscará permanentemente la comprobación empírica. Para determinar edad, sexo, estado civil, existencia o falta de hijos tomara como muestra 26.000 casos de suicidios.

Dirá también que el sociólogo investiga las causas sobre las que es posible actuar, no sobre el individuo aisladamente, sino sobre el grupo. Después de estudiar las posibles causas extrasociales y causas sociales, concluirá que solo las causas sociales son las determinantes de efectos y su relación con los estados individuales, los cuales provoca el suicidio (Durkheim;2000: 99). El suicidio es definido por Durkheim (2000:3,4) como “toda muerte que resulta mediata o inmediatamente de un acto más o menos realizado por la víctima misma. Vulgarmente puede reconocerse como el acto de desesperación de un hombre que no quiere vivir más”.

Es importante, en vistas de relativizar lo que significa el suicidio según las diferentes sociedades y momentos históricos, ver el recorrido hecho por el propio Durkheim, en las que él denomina sociedades primitivas. Así encontramos que los *guerreros daneses* consideraban vergonzoso morir en su lecho de vejez o por enfermedad, y se suicidaban para escapar a ese deshonor; los *godos* creían que si morían de muerte natural se estaba destinado a corromperse en antros plagados de animales venenosos, y entonces se arrojaban de la cima de la llamada “Roca de los Abuelos”; costumbres parecidas poseían los *tracios* y los *hérulos*, mientras que los *celtas españoles* se negaban a conocer la vejez y creían en la existencia de “otro mundo delicioso” para quienes morían por su voluntad y un mundo subterráneo para quienes se dejaban morir. En *Ceos* los hombres una vez pasada la edad que consideraban en su esplendor, se reunían a beber cicuta y morían festejando, al igual que entre los *trogoditas* y los *seres*. Cabe mencionar para tener en cuenta, que en todo el recorrido que realiza el autor sobre distintas sociedades, la voluntad de quitarse la vida siempre ha aparecido como un deber, impuesto por obligaciones externas al individuo, nunca como un derecho a elección. De no cumplir con el deber aparecerán la deshonra o los castigos religiosos.

Siguiendo con Durkheim, éste reconocía principalmente tres tipos de suicidios. En primer lugar, el suicidio *egoísta*, que será aquel que resulta de una individuación desmesurada, tomando como egoísmo al estado donde el yo individual se reafirma en exceso frente al yo social (2000:165). El autor considera la vida será tolerada si se percibe en ella alguna razón de ser, si tiene un objetivo que valga la pena vivir. Considerará que el estado de egoísmo es contrario al de la naturaleza humana, y por ende demasiado precario para poder durar; a más toda la vida suprafísica (religión, arte, política, moral, ciencia) capaz de sacar al individuo de ese estado, se ha desarrollado por el medio social, y es la sociedad la única capaz de realiza un juicio conjunto respecto al valor de la vida humana, para lo cual el individuo no es competente, porque solo se conoce a sí mismo y a su horizonte pequeño. En la medida que el creyente duda, y la familia y la ciudad se vuelven extrañas al individuo, éste se vuelve para sí mismo un misterio y no podrá escapar a la angustiante pregunta “¿para qué todo?”. Durkheim

Nestor Artiñano

(2000:171) afirmará que tanto en el niño como el anciano existen bajos índices de suicidios, ya que son seres que tienden a la preponderancia de lo físico y no necesitan tanto de la sociedad para vivir, el primero por no haberla incorporado todavía, y el segundo por haberse retirado de ella. También concluye que el suicidio varía en razón inversa del grado de integración de los grupos sociales (familia, religión, política) del que pertenece como individuo. En segundo lugar, Durkheim definirá el suicidio *altruista*. De la misma forma que una individuación excesiva conduce al suicidio (egoísta), igual sucede con una individuación insuficiente, o sea cuando el hombre está demasiado integrado a la sociedad, produciéndose así el suicidio altruista. Este tipo de suicidios era propio de los pueblos primitivos, donde aparecía el deber de hacerlo, en tres situaciones principales: los hombres cuando llegaban al umbral de la vejez, las mujeres cuando enviudaban y los clientes y servidores cuando moría su jefe. Durkheim (2000:177) dirá que cuando la sociedad puede constreñir a sus miembros a matarse es necesario que la responsabilidad individual sea entonces muy poca cosa. En estas situaciones todo es común a todos, y la vigilancia colectiva será constante, faltándole al individuo los medios para crear un lugar especial y propio. La característica aquí será que el acto de suicidio debe ser cumplido como un deber. Este autor observará en su estudio que el ejército es un medio especial donde aún es crónico este tipo de suicidio. Por último, Durkheim (2000:197) define al suicidio *anómico*. Dirá que la sociedad no es solamente un objeto que atrae hacia sí, con intensidad desigual, a los sentimientos y a la actividad de los individuos. También es un poder que los regula y entre la manera en que se ejerce esta acción reguladora y la tasa social de suicidio existe una relación, que es la ley, la norma. Aquí estarán aquellos que no han sabido aceptar los límites que la sociedad impone, aquel que aspira a más de lo que puede y cae, por lo tanto, en la desesperación. Será necesario limitar las pasiones, de esa forma se podrán armonizar con las facultades, y en consecuencia satisfacer esas pasiones. Para el individuo, eso será imposible. Quien sólo podrá poner límite será el poder de la moral, que como lo social es la conciencia exterior y superior que se hará sentir en el individuo. Este poder debe imponer un orden social, que el individuo debe aceptar a través una autoridad, pero no por medio de la violencia. El deber ser aquí no esta en relación a la manera en que los individuos están vinculados a la sociedad, sino del modo en que ella los reglamenta.

IV. Los suicidios y sus causas

La Argentina posee la tasa más alta de suicidio de América (Wagner,s/f), siendo el 21% jóvenes de entre 15 y 24 años (Ministerio de Salud de la República Argentina,2002 b). Según UNICEF (Dandan,2002; García,s/f), entre los años 1990 y 2000 se duplicó en Argentina el suicidio entre adolescentes y jóvenes, habiéndose incrementado en los últimos meses a partir de diciembre de 2001, siendo el grupo de mayor riesgo los varones de hasta 25 años. Los datos que tomaremos como base principal serán las estadísticas oficiales de mortalidad, publicada a julio del 2003 en la página web (www.msal.gov.ar) del Ministerio de Salud de la

Nestor Artiñano

Nación. Allí se encuentran los informes anuales de los años 2000 y 2001, agrupado los datos según sexo, edad, provincia y causa de muerte. El grupo etario que analizaremos según estas estadísticas, será el que va entre los 15 y 24 años, correspondiente a los datos totales de todo el país. En este grupo el suicidio es la quinta causa de muerte en varones y la segunda en mujeres. Aunque en términos absolutos se traduce en 166 casos para las mujeres y 518 para los varones. En estos últimos, es necesario mencionar que la primer causa de muerte es por *Eventos de intención no determinada* (754 casos), seguido por *Agresiones* (747 casos), *Causas externas de traumatismos accidentales* (711 casos) y *Accidente de tráfico de vehículo de motor* (585 casos). La referencia a todas estas causas es por considerarlas importantes, ya que pueden llegar a tener vinculación con el objeto de nuestro estudio, principalmente en lo que hace al motivo de la exposición de los jóvenes a situaciones con final trágico.

Según un informe publicado por Latinsalud (sin autor,2001), la mayoría de los jóvenes que se suicidan han verbalizado previamente su deseo de morir o han amenazado con suicidarse, y de quienes logran quitarse la vida, el 40% ha tenido un intento fallido previo.

Diferentes estudios coinciden en líneas generales, sobre cuáles son las causas de suicidios en jóvenes. Para Latinsalud (sin autor,2001) el 65% de los intentos de suicidios están ligados a la depresión. Martina Casullo (citado por García,s/f) considera que el suicidio adolescente es una característica de las sociedades occidentales donde se produce una fuerte ruptura de los lazos sociales centrada en las crisis familiares y el incremento de la situación de soledad de los adolescentes. Alicia Passalacqua (citado por García,s/f) destaca la visión de un futuro incierto y las dificultades para proyectar como causas importantes, absolutamente ligado a situaciones socioeconómicas. Casullo y Fernández Liporace (citado por Bazán,2002) en un estudio con jóvenes de escuelas secundarias registraron las opiniones de los propios jóvenes respecto a las causas de suicidios de sus pares, apareciendo como respuestas las siguientes opiniones: *están chillados o desequilibrados; presiones familiares, económicas y sociales; no saben resolver sus problemas; no quererse a uno mismo; necesidad de ser aceptados por amigos; soledad*. En EDUCYT (1999) se consideran los "factores de riesgo" como perfeccionismo, sentimiento de humillación, escasa tolerancia frente al fracaso, exceso de demanda de los demás, rasgos impulsivos de la personalidad o coyunturas tales como desengaños amorosos, humillaciones, fracaso escolar o duelo ante una pérdida importante.

Ahora bien, de los estudios, artículos y estadísticas analizadas se abren varios interrogantes. Inicialmente es notoria -y no hemos encontrado explicación certera aún- la cantidad mayor de varones que mueren en comparación a las mujeres. Aquí, visto desde la perspectiva de la masculinidad, podríamos tomarlo como indicador de la crisis que está atravesando el hombre como integrante del género masculino, ya que desde los jóvenes que se suicidaron en el 2001, el 75,73% fueron varones y sólo el 24,26 restante fueron mujeres. En cuanto a la causa de mortalidad *Eventos de intención no determinada* la diferencia es mayor

Nestor Artiñano

aún: 88,70% para varones con un 11,30% para mujeres. Tanto en varones como en mujeres es el grupo etario que mayor índice de suicidio tiene. En varones, como ya lo dijimos anteriormente, en el 2001 se registraron 518 casos (equivale al 21% del total de suicidios en varones) para la franja entre 15 y 24 años, seguido de 375 casos para la franja de 25 a 34 años y luego 356 casos para la franja de entre 55 y 64 años. En mujeres encontramos 166 casos (equivale al 24,55% del total de suicidios en mujeres) para el grupo de entre 15 y 24 años, seguido de 121 casos para el grupo de 45 a 54 años y en tercer lugar 89 casos para el grupo de entre 35 a 44 años. En valores totales de suicidios se registraron 2466 (78,48%) suicidios de hombres y 676 (21,51%) suicidios de mujeres.

También merece ser mencionado, el aumento constante del índice de suicidio que se viene registrando en los jóvenes. Anteriormente habíamos hecho referencia que según los datos de UNICEF, entre los años 1990 y 2000 se habían duplicado los casos de suicidio adolescente. Lo que se deduce de las estadísticas 2000 y 2001 es que la tendencia sigue en aumento, ya que para el 2000 entre los jóvenes de entre 15 y 19 años se registraron 579 casos sobre un total de 277.148 muertes registradas, y en el 2001 se registraron 684 casos sobre un total de 285.941 muertes registradas. Si realizamos el análisis desde la relación suicidio de jóvenes / muertes totales, encontraremos que para mantenerse en un índice igual al año 2000, deberían de haber sucedido 597 en el año 2001. Por encima de ese valor en ese año hubo 684 casos, lo que equivale a un aumento entre los años 2000 a 2001, de un 15,02% en el índice de suicidios, traducidos en 87 casos de diferencia en términos absolutos.

Durkheim (2000:171) considera que la mujer es menos víctima del suicidio, por vivir más que el hombre fuera de la vida común, y por lo tanto es menos penetrada por ésta. La sociedad le es menos necesaria porque está menos impregnada de sociabilidad. Pues entonces, quien más vinculado a la vida social está, mayor es el riesgo de morir por suicidio, no siendo así, como ya dijimos, el caso de las mujeres, los niños y los ancianos. Bonino Méndez (1998:11) nos puede acercar a una explicación del por qué de la mayoría de hombres suicidas o en situación de sumo riesgo, y de cómo se expresa la depresión "a modo masculino". Él dirá que la depresión tiene criterios diagnósticos propios del modo femenino de expresión (llanto, inhibición, relatos y emocionalidad depresiva), mientras que los varones expresan su depresión como reacciones defensivas frente al sufrimiento que las produce. Así la depresión se enmascara en características propias del modelo masculino hegemónico, como lo es incremento en la tarea laboral, ocultamiento emocional, ira, negación de la debilidad, aislamiento silencioso. Al no poder ser diagnosticadas a tiempo, la depresión culmina manifestándose en intoxicación por drogas y alcohol, accidentes de circulación, suicidio, entre otros.

Nestor Artiñano

V. El suicidio en jóvenes homosexuales

Aparentemente, según lo descrito antes, nada aparecería como vinculante entre el hecho del suicidio y los jóvenes homosexuales. Consideramos que en general no aparece esta vinculación por diferentes causas, entre ellas el que en cierto modo siga siendo la homosexualidad un tema tabú, que los suicidas no puedan expresar su condición de homosexual y consumen el acto de muerte sin haberlo hecho saber, falta de indagación del investigador, desconocimiento de investigaciones existentes, diluirse la causa en categorías más amplias como depresión, angustia, tristeza, soledad, etc. Como contexto que pueda acercarnos a alguna explicación de lo anterior, vale mencionar el debate que se mantuvo en la legislatura de la ciudad de Buenos Aires en diciembre del año 2002. Allí se evidenció la agresividad hacia los homosexuales que aún sigue vigente por parte de distintos sectores de la sociedad, que se opusieron al proyecto de unión civil entre homosexuales (Alarcón, 2002). Estos sectores consideraron que el proyecto era “contranatura”, la inadmisibilidad de pasar como legítimas las uniones entre homosexuales –apelando a lo concluido por la Asamblea Episcopal de América-, además de recurrir a un informe solicitado al efecto a la Universidad Católica Argentina, donde se considera a los Homosexuales como “enfermos”. Como antecedente, en 1973 la Asociación Americana de Psiquiatría fue la primera en tachar a la homosexualidad de su lista de patologías, haciendo lo mismo, en 1974 la Asociación Americana de Psicología (sin autor, 2003). La Organización Mundial de la Salud lo hizo recién en el año 1992 (sin autor, 2002). Creemos que estas consideraciones negativas, y/o tardías en el caso de las positivas, respecto a la homosexualidad, lleva a que los jóvenes incorporen esas creencias y se vean a sí mismos sin posibilidad de aceptarse, y de esta forma acrecienta la probabilidad de suicidio, donde el origen de ese estado de angustia o depresión difícilmente aparecerá como visible.

Respecto a las tipologías definidas por Durkheim, creemos que las tres pueden tener vinculación con el hecho analizado. Así es que consideramos que los jóvenes homosexuales no pueden incorporarse plenamente a la sociedad, pero tampoco pueden sobrevivir sin ello, como lo pueden hacer –según Durkheim- los niños y los ancianos. Esta situación facilitaría a que se creen las condiciones adecuadas para que dichos jóvenes puedan entrar en estado de *egoísmo*. Durkheim (2000:170,171) dirá que si el lazo que une al hombre con la vida se afloja, es porque el lazo que lo une con la sociedad también se ha distendido, y en ese marco, cuando aparecen incidentes de la existencia privada que parecen ser las causas determinantes, son en realidad causas ocasionales, esto es, que si el individuo cede ante la menor circunstancia, es porque el estado en que se halla la sociedad ha hecho de él una presa lista para el suicidio. Respecto a la segunda tipología se podría pensar aquí que cuando se está demasiado integrado por medio de valores a la familia o a la sociedad en su conjunto, él mismo no podrá soportar la idea de ser algo diferente a esos valores que socialmente establece la heterosexualidad como lo positivo. Si ese mandato es incorporado en el joven, está en

Nestor Artiñano

condiciones de suicidarse como un “deber”, para no deshonrar a su grupo de pertenencia, ya sea su familia, sociedad, etc., cayendo ante el caso de suicidio *altruista*. Y por último, podríamos decir que la imposibilidad de adaptarse a lo impuesto por la sociedad a través de las normas, llevará que el joven pueda incluirse en el estado de anomia, y por ende ser también víctima del suicidio.

Claudia García (s/f) considera que uno de los fenómenos que en la sociedad occidental va en aumento y preocupa es que los adolescentes no visualizan proyectos. Podríamos tomar en cuenta que también entra aquí, la imposibilidad que los jóvenes homosexuales tienen de proyectarse, como constituyentes de una familia acorde al modelo de familia que han incorporado desde su experiencia, a partir de la sociedad y de su propia familia. Familia con hijos, será un proyecto que la mayoría de los jóvenes deben estar dispuestos a abandonar, y se podría asociar aquí, que la idea de hijos generalmente se vincula a cuestiones y proyectos futuros, a la trascendencia de uno mismo en el tiempo. Quitada esta posibilidad, se acrecentará entonces, la preocupación de falta de proyecto ligada a la falta de descendencia.

En vinculación a la relación suicidio / joven homosexual, hemos encontrado diferentes artículos -ninguno de ellos de nuestro país-, donde se establece que aproximadamente entre un 30% y un 40% de los jóvenes que se suicidan, son gays o lesbianas. En Estados Unidos, el Ministerio de Sanidad afirma que existen tres veces más posibilidades de suicidios en jóvenes lesbianas o gays que en heterosexuales. El 30% de los suicidios adolescentes son protagonizados por chicos con esta orientación sexual (Ortiz,2000). En Bélgica, según la Universidad de Ghent, han encontrado que los jóvenes gays y lesbianas de entre 15 y 25 años son de 2 a 5 veces más propensos al suicidio que los heterosexuales. Datos similares encontró la Universidad de Calgary -Alberta, Canadá- (COGAM,s/f). En España, según la Asociación de Padres y Madres de Gays y Lesbianas, un 33% de los suicidios adolescentes corresponden a jóvenes homosexuales (Sin autor;2003). Por último, según un informe de Amnistía Internacional (sin autor,2002) se afirma que los suicidios en adolescentes gays son 30 a 40% más altos que en adolescentes heterosexuales.

Recordando lo mencionado anteriormente respecto a las categorías elaboradas por Durkheim (2000:213), que el suicidio *egoísta* procede de que los hombres ya no encuentran en la vida una razón de ser; el suicidio *altruista*, proviene de que esa razón les parece estar fuera de la vida misma; y por último, el suicidio *anómico* procede de que su actividad está desorganizada y de que el hombre sufre por ello, consideramos que el joven homosexual esta en condiciones de integrar cualquiera de las tres corrientes suicidógenas analizadas, lo que en cierto modo estaría explicando el mayor número de suicidios por parte de jóvenes homosexuales, que de jóvenes heterosexuales.

VI. Duelo adolescente: resolución trágica vs. Construcción de una identidad homosexual

Nestor Artiñano

Para Durkheim (2000:262) dado que los actos morales como el suicidio se producen con una uniformidad superior a los índices anuales de mortalidad, se debe admitir que dependen de fuerzas exteriores a los individuos. Solo que como estas fuerzas no pueden ser, sino morales, y como fuera del hombre individual no hay en el mundo otro ser moral que la sociedad, es necesario sin dudas que sean sociales. Este autor considera que las tendencias y los pensamientos colectivos son de naturaleza distinta a las tendencias y pensamientos individuales, ya que los primeros tienen caracteres que no tienen los segundos. Esto se explica, en que al unirse los individuos forman un ser psíquico nuevo, que posee su propia manera de pensar y de sentir. Así es que el hecho social surgirá de la transformación que la asociación hará de las propiedades elementales que aportaron los individuos, y esta asociación, como factor activo, producirá efectos especiales. Desde esta perspectiva de Durkheim, de cómo se organiza la sociedad a la hora de construirse como moral, es que nos atrevemos a utilizar la noción de duelo, propia de la psicología, y donde lo moral o lo social tiene una importancia determinante. Entendemos que la juventud es considerada como una de las etapas evolutivas más complejas desde lo psicológico. En esta transitoriedad se podrá ir elaborando los duelos propios de la adolescencia, tomando como duelo a la redefinición que el individuo debe realizar presionado por los procesos de desarrollo, ya sea a partir de lo interno -su cuerpo y mente-, como de lo externo, esto es lo que la sociedad está exigiendo de él. El duelo es la lucha entre lo que inevitablemente se tiene que dejar, cuestiones que otorgaban seguridad en la persona, esto es todo lo que la hacía sentir como niño, y lo que se debe adquirir, lo cual es desconocido y como tal genera angustia. Fernández Mouján (1986) considera que el duelo en el adolescente conlleva dos tareas fundamentales: la lucha por la reconstrucción de su realidad psíquica (mundo interno) y la lucha por la reconstrucción de su mundo externo, ambas supeditadas a una tarea básica que es la lucha por la identidad, o sea reconstruir sin perder de vista el fin fundamental que es el ser uno mismo en el tiempo y el espacio en relación con los demás y con el propio cuerpo. En esta etapa es que el individuo toma conciencia de su muerte. Más allá de lo simbólico, las estadísticas de muerte en los jóvenes, según lo que hemos visto anteriormente, nos dejan ver que la muerte es algo muy concreto. Es importante también pensar este tema, sobre lo que ha sucedido en el ámbito macrosocial con la juventud relacionada a la muerte. Margulis (1996:21) observa al respecto el papel que desempeñó el ejército en nuestra sociedad, desde la preferencia por los jóvenes que fueron elegidos como víctimas principales durante el último gobierno militar, hasta los reclutados para la guerra de Malvinas, también en su mayoría jóvenes.

En un proceso propio del individuo como lo es transitar por una fase psicológica evolutiva, el joven homosexual se irá referenciando continuamente con la sociedad, respecto a lo que va descubriendo como propio de su persona y lo que la sociedad le exige que debe ser. Transitar esta situación y poder superarla, será el desafío propio del duelo. Los valores morales contrarios a los deseos individuales terminarán exigiendo al sujeto una definición: preferir

Nestor Artiñano

resolver este duelo trágicamente o apostar a la construcción de una identidad homosexual. Poder construir una identidad homosexual, le significa al joven comprender que no es solo una cuestión individual, propia del ámbito de la psicología, sino que es parte de la sociedad. Durkheim dirá que tanto la sociología como la psicología comparten las representaciones, y que no tiene problemas en aceptar que se denomine a la sociología como psicología siempre y cuando se aclare que es una psicología social. Esto es porque las representaciones son de naturaleza distinta, ya sea si se trata de representaciones sociales o individuales, ya sea objeto de estudio de la psicología o de la sociología. Respecto a la noción de duelo, es importante el planteo de Durkheim (2000:270) quien dice que los estados sociales no pueden llegar a cada uno de nosotros sino desde el exterior, puesto que no se derivan de nuestras predisposiciones personales. Al estar compuestos por elementos que nos son ajenos, expresan otras cosas que a nosotros mismos. Al ser uno con el grupo estamos abiertos a su influencia, pero en tanto que tenemos una personalidad distinta de la suya, somos refractarios e intentamos escaparle. O sea, por un lado, somos arrastrados en el sentido social y por otro lado, tendemos a seguir la pendiente de nuestra naturaleza. Las dos fuerzas antagónicas se hacen presentes, una procede de la colectividad y busca apoderarse del individuo, la otra procede del individuo y rechaza la colectiva. La primera será superior a la segunda, puesto que es una combinación de todas las fuerzas particulares, pero al encontrar tantas resistencias como sujetos particulares existen, se desgasta y solo penetra al individuo en forma desfigurada y debilitada. Cuando las circunstancias que la ponen en acción retornan frecuentemente pueden marcar con fuerza al individuo, así sucede con las ideas morales más esenciales. Con respecto a este tipo de ideas morales, creemos que se marca el modelo hegemónico heterosexual, en forma tal que genera la dificultad de superar el duelo, sin caer en su resolución trágica, y obstaculizando la posibilidad de construir una identidad homosexual.

VII. Comentarios finales

La idea de cohesión e integración deben servirnos para poder reflexionar sobre la perdurabilidad de Durkheim en cuanto al aislamiento de sectores como lo pueden ser las minorías sexuales. Quizás se pueda hacer una aproximación a la idea de "corporación" respecto a la conformación de grupos de homosexuales en organizaciones propias, como sucede en la actualidad, y posiblemente como paso de un proceso que busca no tener que refugiarse en organizaciones de este tipo, apostando a que en el futuro no sean necesarias. Como ya caracterizáramos anteriormente, la corporación según Durkheim (2000:324) será quien puede dar solución de cohesión, por las características similares de sus integrantes, por tener la capacidad de construir una personalidad colectiva autónoma, con autoridad sobre sus miembros, posibilidad de enmarcar al individuo, de sacarlo de su estado de aislamiento moral y de lograr reconocimiento social.

Nestor Artiñano

Para terminar, quedan interrogantes abiertos, solo hemos podido incorporar aproximaciones a posibles respuestas. Por un lado, creemos que estos interrogantes deben ser abordados desde los estudios de masculinidad, en cuanto a un género en crisis, enunciado por la elevada tasa de suicidios. Por otro lado, la preocupante ausencia de la homosexualidad como posible causa de suicidios en los estudios de la causalidad de muertes en la Argentina. Somos conscientes que esta ausencia, como ya lo dijimos, seguramente tenga raíces profundas en la sociedad, en cuanto a que se sigue considerando un tema tabú, no merecer una importancia particular, o considerar que se está ligado a la esfera de la vida privada de algunos sujetos y por ende, no mereciendo el tratamiento como un hecho social. Tal vez haya que desandar esos caminos para poder pensar más íntegramente y acercarnos a ver qué es lo que sucede con los jóvenes homosexuales en nuestro país y su aparente predisposición al suicidio. Para que los jóvenes, en referencia a algún par, dejen poco a poco de utilizar la pesadez de una frase descriptora tal como lo es “*el loco se mató*”.

Bibliografía

- Alarcón, Cristian. (09.12.02). “Se vota extender a los homosexuales los beneficios de las uniones de hecho”. Diario *Página /12*. Bs. As.
- Bazán, Claudia. “Suicidio adolescente. Un reclamo que la sociedad no puede desoir”. En: www.psi.uba.ar/investigaciones.
- Bonino Méndez, Luis. (1998). “Desconstruyendo la normalidad masculina”. Asociación española de clínica y psicoterapia psicoanalítica. Madrid. Versión Web.
- COGAM (Colectivo de Lesbianas y Gays de Madrid). Comisión de Educación. “La orientación sexual y el sistema educativo español”. Madrid. Versión web. Sin datos.
- Dandan Alejandra. (17.05.02). “El país que adolesce”. En: Diario *Página/12*. Bs. As.
- Durkheim, Emile. (2000 / 1897). *El Suicidio*. Bs. As., Ed. Bitácora.
- Durkheim, Emile. *Las Reglas del Método Sociológico*. Bs. As., Ed. Schapire, 1965 (1895).
- E.D.U.C.Y.T. (Noticias de Educación, Universidad, Ciencia y Técnica). (20.08.1999). Año 3. N° 88. Versión Web. En: www.fcen.uba.ar/prensa.
- Fernández Mouján, O. (1986). *Abordaje teórico y clínico del adolescente*. Bs. As. Ed. Nueva Visión.
- García, Claudia. (s/f) “Suicidio adolescente”. Buenos Aires. Facultad de Psicología de la UBA. Versión Web. En: www.psi.uba.ar/publicaciones.
- Llamas, Ricardo. (1998). “El género y la presentación social”. Versión Web. Revista *Archipiélago* N° 31.

Nestor Artiñano

- Ministerio de Salud de la República Argentina. (2003). *Agrupamiento de causas de mortalidad por división político territorial de residencia, edad y sexo. República Argentina. Año 2000*. Bs. As. Versión Web. En: www.msal.gov.ar.
- Ministerio de Salud de la República Argentina. (2003). *Estadísticas vitales – Información Básica. Año 2001*. Bs. As. Versión Web. En: www.msal.gov.ar.
- Ortiz, Ana Ma. (17.12.2000). “Profe, yo soy gay”. Diario *El Mundo*. Madrid. Versión web. En: www.el-mundo.es/cronica/2000.
- Portantiero, Juan C. (1989) *La Sociología Clásica: Durkheim y Weber*. Bs. As. Centro Editor de América Latina.
- Sin autor. (2002). “Amnistía Internacional denuncia discriminación por orientación sexual en Venezuela”. Caracas. Versión web.
- Sin autor. (2003). “Catalunya pide incluir diversidad sexual en CV escolar”. Versión Web. En: <http://redhispana.tripod.com/>.
- Sin autor. (2001). “Suicidio y Depresión”. En: www.latinsalud.com/base.
- Wagner, Alejandro. (s/f). “Vinculaciones entre la ciencia, la psiquiatría y el psicoanálisis”. Versión Web. En: www.aap.org.ar (vol. 3, dinámica 10).

ⁱ Lic. en Trabajo Social. Escuela Superior de Trabajo Social – Universidad Nacional de La Plata. E-mail: nestorarti@hotmail.com

ⁱⁱ Tomamos el término homosexual como abarcador de las categorías “gays” (varones) y “lesbianas” (mujeres).

ⁱⁱⁱ Emile Durkheim nace en Épinal, Francia, en 1858. Estudia en la Escuela Normal Superior de París, donde en 1882 obtiene la Licenciatura en Filosofía. En 1887 inaugura en la Facultad de Letras de la Universidad de Burdeos el primer curso de Sociología que se crea en las universidades francesas, transformándose en cátedra en 1896, año en el que además funda el “Année Sociologique”. En 1902 ingresa como suplente en la cátedra de Pedagogía de la Sorbonne, obteniendo luego la titularidad en la facultad de Letras de París. En 1893 publica *La división del trabajo social*, en 1895 *Las reglas del método sociológico*, en 1897 *El Suicidio* y en 1912 *Las formas elementales de la vida religiosa*. Muere en París en el año 1917.

^{iv} Éstos pretendían volver al antiguo régimen. Los conservadores sabían que este planteo era imposible.

^v “loco” como vocablo que comúnmente los jóvenes utilizan para referirse a sus pares. No hace referencia a un estado psicológico.